

Presentación

La violencia es una realidad relativamente familiar a todos los seres humanos. Bajo formas, intensidades y duraciones que pueden variar de un caso a otro, todos la han vivido sea como espectadores, víctimas o victimarios. Para nadie resulta una experiencia desconocida. Y precisamente por ser un fenómeno tan cercano y familiar, la explicación de sus causas y de sus manifestaciones a muchos les parece tan evidente y tan fácilmente accesible mediante la mera reflexión espontánea, que terminan haciendo suyos estereotipos y prejuicios socioculturales que no sólo no explican nada, sino que además conducen a acciones contraproducentes. Por esta razón, tan injustificables resultan los pacifismos a ultranza que se contentan con condenar la violencia como un mal en sí y por sí, como los fanatismos políticos o religiosos que la sacralizan como la única forma de resolver los conflictos.

Los artículos reunidos en este nuevo número de *Encuentro* se encargan de mostrar que no existen ni explicaciones fáciles, ni soluciones sencillas para el problema de la violencia. Cómo podría alguien negar la complejidad de un fenómeno que, según los datos empíricos, se comporta con relativa independencia no sólo del grado de desarrollo de los países, sino también de los ingresos económicos personales, la profesión u oficio, la edad, la identidad de género, el nivel educativo, la ideología política y la afiliación religiosa de los individuos, para no mencionar más que algunas variables o factores. Más complicadas se vuelven aún las cosas cuando se constata la inexistencia de correspondencias unívocas entre los actos violentos que tienen lugar en el ámbito macrosocial (guerras, etc.), en los grupos de convivencia primaria (familia, etc.) o en la esfera estrictamente individual de la personalidad. Algunos de los estudios psicológicos que aparecen en estas páginas, revelan que la violencia que tiene lugar en cada uno de esos niveles no es una causa o un efecto directo de la que acontece en los demás, porque las relaciones entre ellos se encuentran más o menos mediatizadas por variables propias de cada nivel, como por ejemplo, las redes y los recursos de los que disponen las personas para hacerle frente a la violencia intrafamiliar o a la de carácter político o delincuenciales.

El mismo análisis de la violencia en las obras artísticas o literarias es una tarea que reviste tanta complejidad como el estudio de la violencia real. Varios de los artículos que figuran en este número de *Encuentro*, son una buena muestra de que sólo un trabajo de metódica disección analítica puede conducir a descubrir la estructura y la significación profundas de una obra, los complejos vínculos que la unen al deseo y a la voluntad original de su autor, así como a la realidad social y cultural de la cual ella es una expresión simbólica. De ahí la importancia que tiene la incorporación de los especialistas en arte y literatura en cualquier iniciativa que pretenda ofrecer una comprensión y una explicación integral de la violencia. Siendo la violencia un fenómeno multidimensional, sólo los estudios multidisciplinarios tienen mayores posibilidades de dar buena cuenta de ella.